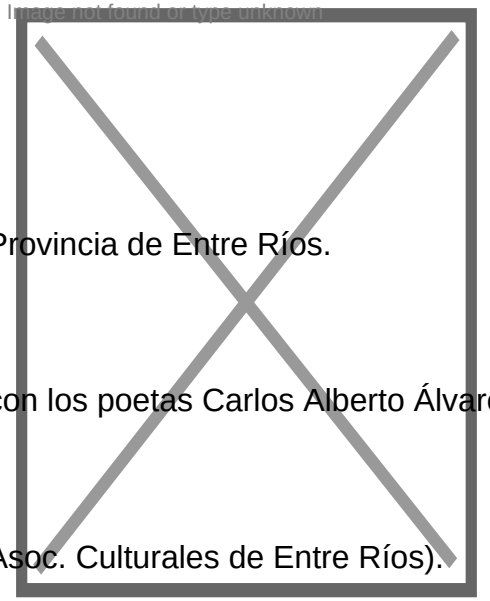
ROBERTO BERACOCHEA

por MARCELO LEITES



Roberto Beracochea. Escritor argentino. Nació el 9 de diciembre de 1909, en Gualeguay (Provincia de Entre Ríos), donde realizó sus estudios primarios y secundarios. Posteriormente se graduó de abogado en la universidad de Córdoba, profesión que ejerció en Gualeguay. Ex Presidente del Colegio de Abogados y de la Caja Forense de la Provincia de Entre Ríos.

Fue delegado de Entre Ríos en el Primer Congreso Nacional de la Sociedad Argentina de Escritores, y del Primer Congreso Nacional de Directores de Cultura, conjuntamente con los poetas Carlos Alberto Álvarez y José Eduardo Seri.

Fue miembro activo de la fundación de aproximadamente 25 instituciones de nuestra provincia, en muchas de las cuales ejerció la presidencia, como por ejemplo de FACER (Fed. de Asoc. Culturales de Entre Ríos).

Fue Director de la página literaria del diario "El Debate - Pregón" de Gualeguay y de la audición "Placer de la Música" en LT38 de Gualeguay (Ciclos didácticos musicales).

Colaboró en páginas y revistas literarias de Provincias y Capital Federal.

Pronunció cerca de doscientas conferencias en distintos puntos del país sobre temas de historia, teatro, arte, literatura, derecho, sociología y música. Representó a Entre Ríos en diversos congresos nacionales de cultura y de derecho. Viajó por diversos países del mundo como difusor de la cultura entrerriana.

A su múltiple actividad se le sumó el ejercicio de la docencia, el periodismo escrito y radial, su labor como jurado, su actuación en política como militante en el Partido Demócrata Progresista, del cual fue candidato a Gobernador de E. Ríos en 1956.

Dejó una considerable obra inédita, dentro de la cual figura El Círculo Estremecido, la novela El instante de la eternidad, dos obras de teatro de cámara, un tomo de cuentos breves, un libro de recuerdos de viaje y un ensayo sobre la novela latinoamericana.

Falleció en su ciudad natal, el 11 de diciembre de 1988.

Las leyendas típicas y supersticiones del litoral, sumadas a las rígidas costumbres de la fe religiosa, encuentran en Beracochea uno de sus mejores intérpretes, especialmente en Los cauces alucinados. La narración está atravesada por procedimientos típicamente poéticos, como la descripción minuciosa de los elementos de la naturaleza, entre ellos, la animización del río -cautivante, aunque perturbador-, que se convierte en un protagonista más, al influir en la metamorfosis del personaje de Lucía en el de Mercedes; asimismo las imágenes líricas aparecen junto a la pasión y la memoria, la dos temáticas de mayor gravitación en la novela.

Creemos que la transcripción parcial de la obra resultará suficiente al lector para valorar la prosa del autor. La división entre las dos partes no aparece en el original; sin embargo, cuando termina el desarrollo de la historia de Lucía (que se publica integralmente), la novela se bifurca en otros sucesos, a través del personaje de Mercedes, complemento y contrapunto de la anterior; de esta "segunda parte", pues, son los fragmentos incluidos.